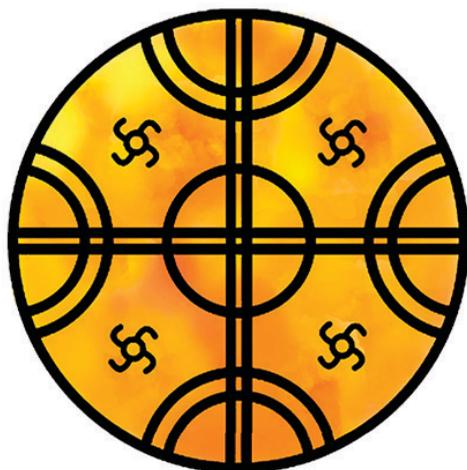




Perla Suez  
EL PAÍS DEL DIABLO



Premio  
Internacional  
de Novela  
Rómulo Gallegos  
2020



República Bolivariana de Venezuela  
CELARG  
FUNDACIÓN  
Centro de Estudios  
Latinoamericanos  
Rómulo Gallegos

*El país del diablo*, Perla Suez.

1.<sup>a</sup> edición, Edhasa, 2015.

Caracas: 1.<sup>a</sup> edición, Fundación Celarg y  
Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.  
2021, 176 páginas

Omar González

Fundación Cultural Bordes

Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe

Universidad de Los Andes

gomarali@gmail.com

Perla Suez es una argentina, ganadora en 2015 del Premio Sor Juana Inés de la Cruz por su novela *El país del diablo*, así como también en 2020 la XX edición del Premio Internacional Rómulo Gallegos. Profesora y Licenciada en Letras Modernas en la Universidad de Córdoba. También estudió, en la misma universidad, Psicopedagogía y Cinematografía. Su obra más prolífica se encuentra en la literatura infantil: *El viaje de un cuis muy gris* (1991), *El cuento del pajarito* (1995), *Tres pajaritos* (2007), *Uma* (2016) y *Aconcagua* (2020), entre otros. Pero es en la literatura para adultos donde ha conseguido la mayoría de sus premios.

La novela *El país del diablo*, publicada en el año 2015, es una obra contextualizada en el conflicto por las tierras de la Patagonia Argentina, ocurrido en lo que se denominó *La campaña del desierto*, entre los años 1878-1885, entre militares, terratenientes y el pueblo originario Mapuche. La autora logra mostrar como el blanco conquistador del desierto ejecuta una dominación violenta y genocida, sobre este pueblo originario. A pesar de que la obra está dentro de este contexto histórico de violencia, la autora señala en principio que es una obra de ficción y no una novela histórica. «Esta historia es una ficción, y no alude a ninguna realidad en particular, cualquier parecido con ésta es parte del azar» (p. 15).

La trama incluye a un grupo de soldados, que regresan de una misión de expulsión del pueblo mapuche de sus territorios. Se encuentran acompañados por un fotógrafo, quienes el encargado de documentar los territorios conquistados (y la violencia). Incendian la toldería, que es lugar donde vive la comunidad de la protagonista, una joven llamada Lum Hué, adolescente mapuche recién iniciada como machi (piache o chaman) y única sobreviviente de dicha matanza. Aniquilada su tribu, Lum, como guía y protectora del pueblo mapuche y gracias a sus poderes chamánicos, perseguirá a la milicia con el propósito de hacer justicia, de restablecer un equilibrio y recobrar el cultrúm, el timbal sagrado de la tribu (necesario para despedir o ayudar a descansar las almas de los difuntos), ahora en poder de los soldados.

La edición de Monte Ávila Editores (2021), tiene 176 páginas, es una novela de lectura rápida en comparación con las primeras novelas ganadoras del premio Rómulo Gallegos. La obra esta dividida en 4 partes fundamentales, se encuentran resaltadas en mayúsculas: SUFRIMIENTO, MUERTE, RESURRECCIÓN Y EPILOGO, dentro de ellas están los 14 capítulos, 4, 7, 2 y 1 respectivamente; cada capítulo o título esta acompañado de un glifo (dibujo, ilustración) muy particular y diferente, que pertenecen a la cultura Mapuche, lo cual hace más agradable la diagramación.

Pensamos que no es casualidad la división de la obra en cuatro partes, porque es un número fundamental en la cultura Mapuche, como lo muestra el inicio de la novela cuando se produce la iniciación de la protagonista en el capítulo *El viaje iniciático*.

Es de madrugada, aún está oscuro. La machi camina cargando su cuerpo con pasos cortos entre los pastizales. Con la mano izquierda, sostiene alto el tambor ritual, el cultrúm, en el que está dibujado el universo, dividido en cuatro partes con los símbolos de la tierra y el cielo. Con la mano derecha, lo hace sonar. (p. 21)

Yo, Lum Hué, que llevo el número cuatro en mi elemento, el cuatro que es sagrado porque indica la división del universo, el descanso, la lluvia, el tiempo de brotes y de abundancia, también las divisiones de la gente en la tierra y el sol que está en la noche. Tengo la fuerza de una laguna escondida entre otras dos y por eso mi elemento es el agua. (p. 24)

Y es precisamente la presencia de esta cosmovisión de lo mítico, ancestral, ecológico y animista, lo que más me atrapó durante la lectura. Ya que podemos encontrar referencias a cuevas con dibujos, aguas encantadas, sueños que dan respuestas o ceremonias y elementos muy

puntuales de esta cultura, como el Rehue existente en los espacios sagrados, un Tótem o tronco tallado en forma escalonada que representa la unión con el cosmos en la cultura mapuche. También el cebil, árbol nativo del sur de Sudamérica (*Anadenanthera colubrina*), cuyas semillas tienen un efecto alucinógeno similar al del yopo. O la constante referencia a la mitología Ngen, o a Ngenechen a través del “Ser Supremo” en la religión mapuche, quienes son los que mantienen el equilibrio y a quien Lum siempre acude para pedir ayuda.

A partir de ahora vivirás en mí, Ngenechen, porque me has elegido. No soy machi por mi propia decisión, sino porque me has llamado. Dicen que cabalgas un hermoso caballo y estás rodeado de animales, dame a mí también animales en recompensa por mi labor. (p. 24)

Permite Ngenechen que pueda ver más allá, invoca la machi. (p. 27)

Ngenechen, ¿eres el que pones estas imágenes delante de mis ojos? ¿Aún estoy soñando? (p. 40)

Ngenechen, dame fuerzas, no tengo pueblo ni familia, sólo esta yegua que me has entregado y la tierra que me da de comer. No tengo motivo para estar en este mundo, todo me lo han quitado Ngenechen. Fueron esos hombres, los huincas traídos por el gualicho. Y hay que tenerle miedo al gualicho, me dijo mi madre, el gualicho está en todos lados. Es una enfermedad, una calamidad, está en la laguna que tiene aguas malas, el gualicho se me metió en las vísceras. (p. 64)

Tuve que hacerlo, fue un sacrificio Ngenechen, murmura. (p. 70)

Lum sonrío, sabe que ha sido Ngenechen su guía y que ahora es machi poderosa. (p. 134)

Del mismo modo hay un elemento fundamental en la obra como el cultrún, un tambor ceremonial, la ilustración de la portada de esta edición venezolana es precisamente la membrana pintada del cultrúm, un instrumento musical por excelencia de la machi, quien ejerce la autoridad espiritual en el pueblo mapuche. El cultrúm participa en rituales culturales y religiosos, y en especial durante el Ngillatun, un importante rito con rogativas por la fertilidad de la tierra y los animales, efectuado cada cuatro años. Así como para ayudar a que las almas transiten y descansen en paz, como lo aclara Perla Suez en la novela.

Yo soy machi ahora, debo cumplir con el rito, debo guiar a los espíritus de los muertos. El cultrúm... Lum busca el tambor por todos lados pero no está allí (p. 41).

La atormentan espíritus que buscan venganza y siendo machi se siente indefensa e inútil sin el cultrúm (p. 75).

Todavía le falta una semana para que las heridas de sus brazos y piernas cicatricen. Para olvidar el dolor, concentra su atención en los espíritus que quedaron deambulando tras la quema. Sabe que sólo ella puede ayudarlos, sin el cultrúm va a tener que hacer un doble esfuerzo para que ellos descansen definitivamente (133).

El cultrúm es uno de los motivos por el cual Lum inicia la persecución y venganza, no descansara hasta recuperar y usarlo.

El *País del diablo* de Perla Suez es una obra, de lectura necesaria, que hace memoria de un pueblo sometido y expulsado de sus tierras originarias. Una novela que explora las raíces de un pueblo que va quedando en el olvido, y que la autora con en esta ficción nos invita volver a la memoria y reconocer la cultura de los Mapuches.